

## DISTANCIA DEL SOCIALISMO DEMOCRATICO

# De creyentes a clientes

*U* **Escribe Nicolás Lynch**

Un partido que tempranamente buscó levantar las banderas de la justicia social y la libertad política ha sido el Partido Aprista, queriendo presentarse por ello como un partido socialdemócrata.

Por sus principios y trayectoria se convirtió en el partido anti-oligárquico más importante de este siglo y el representante más caracterizado del populismo. Sin embargo, sus principios ideológicos, las características de su liderazgo y las dificultades de su trayectoria lo han llevado a su agotamiento histórico como opción política que pueda enarbolar los principios de emancipación de alguna forma de dominación social.

La tesis del Estado como el actor fundamental del cambio social, formulada en sus textos aurales como el "Estado Antimperialista", la formulación de una concepción corporativa de la representación política, a través del denominado "Congreso Económico" y el rol protagónico y excluyente del partido, van a llevar al Apra a desarrollar una idea y una práctica autoritarias de la política.

El rol fundamental del Estado surge

en la doctrina aprista ante la ausencia de clases populares desarrolladas que pudieran llevar adelante la transformación de la sociedad; sin embargo, esto lleva al PAP a privilegiar el dirigismo estatal en la acción de gobierno. Igualmente la preferencia por soluciones corporativas frente a la exclusión oligárquica no le permite valorar el desarrollo de la ciudadanía en la construcción democrática. Asimismo, el desarrollo de una sólida, disciplinada y jerarquizada maquinaria partidaria, fundamental en sus inicios ante la represión estatal, lo lleva a desarrollar una cultura política sectaria con restringida capacidad de hegemonía social en su actuación organizativa.

Estos planteamientos no le permiten apreciar el importante desarrollo de la sociedad civil, en particular de los nuevos sectores populares organizados entre las décadas de 1960 y 1980, colocándolo relativamente al margen de los procesos que hoy permiten afirmar la necesidad de una alternativa de cambio que se gesta y desarrolla en la sociedad y no admite el reemplazo de esta por el Estado por más "antimperialista" que sea.

A sus planteamientos ideológicos se unen las características de su liderazgo. En un primer momento, la figura de Haya de la Torre, que desarrolla un extraordinario liderazgo carismático sobre sus seguidores, conformando una comunidad de creyentes en su persona y a través suyo en el programa inicial. Luego, la erosión de este liderazgo por el incumplimiento del líder al no producirse la llegada al gobierno, no realizarse el programa y finalmente pactar con el enemigo oligárquico.

En este momento, de deterioro del liderazgo carismático, entre las décadas de 1950 y 1960, el APRA pudo convertirse en una comunidad ciudadana, democratizando el partido y permitiendo el acceso a su dirección de generaciones más jóvenes. Sin embargo, el líder carismático (Haya de la Torre) no quiso o no pudo abandonar su rol de caudillo y en su afán de permanecer terminó convirtiendo al partido principalmente en una maquinaria de clientela política. A este segundo momento corresponde el liderazgo de Alan García, quien no encabeza una comunidad de creyentes, como antaño, sino

una red de clientela política que espera obtener algún beneficio, para ellos o para sus promotores políticos, como resultado de su labor partidaria.

A la etapa del partido de clientela pertenece el gobierno aprista de los años 1985-90. Más allá de juzgar su política gubernamental, signada por errores de dirigismo estatal y sectarismo político, es fundamental señalar lo que caracterizó a la conducta de esta administración: incompetencia en la acción de gobierno y parece ser (cada vez con mayores indicios) que también corrupción en el manejo de la cosa pública. Incompetencia y corrupción que son consecuencia de haberse convertido en una maquinaria de satisfacción de múltiples clientelas y que el Apra se niega hasta hoy a reconocer y evaluar en toda su magnitud.

Los argumentos expuestos nos permiten señalar las limitaciones del aprismo como alternativa de solución a los problemas nacionales que busque realizar las banderas de justicia y libertad señaladas y su distancia, por lo tanto, con una opción de socialismo democrático.